4565

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

LA FAVORITA,

ZARZUELA BUFA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

Pastorfido

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1870.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Cara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Juqio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltesar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernando
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castlla (alegoría)
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

LA FAVORITA.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

LA FAVORITA,

ZARZUELA BUFA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA Y Á LA MUSICA DE

OFFEMBACH,

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez en el Teatro del Circo, el 4 de Setiembre de 1870.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.		ACTORES.
MARAVILLA.....		D.ª MANUELA CHECA
ELENA.....		JOSEFINA ALVAREZ.
GUMERSINDA.	Damas de la córte..	LUISA CARCÍA.
PURA.....		MATILDE N.
INÉS.....	Taberneras..	EMILIA RUIZ.
ROSA.....		CELSA FONTFREDE.
TERESA...		IRENE CORREA.
D. ANDRÉS DE RIVERA.		D. FRANCISCO ARDERIUS.
COLIBRÍ.....		JUAN OREJON.
EL CONDE DE CANTACLARO.....		GABRIEL CASTILLA.
D. PEDRO DE HINOJOSA.		LUIS PONZANÒ.
ESCRIBANO.....		FRANCISCO CASTILLO.
UN BEBEDOR.....		MARIANO ROMERO.
OTRO.....		N. N.

Indios guajiros, damas, caballeros de la córte, pajes, soldados y demas servidumbre del virey.

La accion se supone en el Perú, en tiempo de la dominacion española.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D TEODORO ROBLES Y FERNANDEZ ARJONA.

Los que, para pagar ciertas deudas, no tenemos otra clase de moneda que la gratitud, debemos hacerla pública; y así, á lo ménos, se manifiesta el deseo de no quedar insolvente.

Sirva este recuerdo para demostrar á V. el singular aprecio en que le tiene su afectísimo amigo

Miguel Pastorfido.

ACTO PRIMERO.

Una plaza de Lima: á la derecha la entrada de la taberna, casas en el fondo, una á la izquierda con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE BEBEDORES, unos sentados, otros de pie, LAS TRES PRIMAS.

CORO. Por el virey, alzando alegre canto,
brindemos hoy.
Para beber y celebrar su santo
se nos pagó.
En hurras mil del placer
oiga el grito atronador,
quien nos da para beber
aguardiente del mejor.

ROSA, INÉS y TERESA.
Si álguien pidió cerveza ó vino,
para servirle aquí estoy yo.
Tengo coñac y marrasquino
y tengo el gran peñascaró.
Saciad la sed!
Bebed, Bebed!

CORO. Licor á mí!
Venid aquí!

673011

ROSA, INÉS y TERESA.
Para llamar gente de pró
aquí se sirve á la moderna,
y nadie da lo que doy yo.
En el Perú nunca se vió
taberna igual á su taberna.
CORO. En el Perú nunca se vió
taberna igual á su taberna.

ESCENA II.

LOS MISMOS, D. PEDRO DE HINOJ...

HABLADO.

PEDRO. Jóvenes, felices dias!
TERESA. Muy felices los tengais!
PEDRO. (Ni estas me han reconocido!
Si estará bien mi disfraz!)
No me conoceis?
TERESA. Don Pedro
de Hinojosa.
PEDRO. Chist!... Callad!...
TERESA. El gobernador de Lima!
PEDRO. El mismo. Decid: qué tal?
Está contenta la gente?
TERESA. Señor, pues no lo ha de estar!
PEDRO. Es necesario que ria;
que vierta felicidad
por todos los poros. Hoy
se ha de beber y cantar...
Son los dias del virey,
y quiero que la ciudad
esté contenta, porque
si Lima alegre no está,
puede creerse que á Lima
la están gobernando mal;
y como soy quien gobierna
á Lima... comprendeis ya?
perderia mi destino.
TERESA. Lima es feliz.

PEDRO. De verdad?
TERESA. Aquí todos rien...
ROSA. Cantan...
INES. Beben....
PEDRO. No hace falta más.
Aunque alguno no esté alegre,
si bebe, ya lo estará.
Pero no llenais los vasos?
Ved que á entristecerse van!
(Señalando á los otros.)
Mucho vino! Mucho vino!
Y sobre todo, cantad
para dar así el ejemplo,
y que canten los demas.
(Repeticion del coro: durante él, las tres primas echan vino á todo el mundo, y á la conclusion del canto se retiran.)

ESCENA III.

LOS MISMOS, menos las TRES PRIMAS. El CONDE de CANTACLARO, disfrazado de guajiro.

CONDE. (Trayendo un cesto del brazo.)
Bollos! Y qué ricos bollos!
Quién quiere bollos?
PEDRO. Yo.
CONDE. Eh!
PEDRO. Excelencia!...
CONDE. Me conoce!
PEDRO. Cómo no reconocer
al Conde de Cantaclaro,
el ministro del virey?
Ademas, yo lo sé todo.
Soy gobernador...
CONDE. Y qué?
PEDRO. Que siendo gobernador
todo lo debo saber.
CONDE. Es cierto; pero, no obstante,
cuánto va que no sabeis
lo que ha pasado en palacio
há un rato?

PEDRO. Que no lo sé?
Vais á verlo. Hace una hora
ha salido de allí...
CONDE. Quién?
PEDRO. Un hombre. Lleva antiparras
azules.
CONDE. Pero quién es?
PEDRO. Va vestido de doctor
en medicina.
CONDE. Está bien.
Y es...
PEDRO. Don Andrés de Rivera.
CONDE. Lo sabiais!
PEDRO. El virey.
Está vuecencia contento?
CONDE. Pues no he de estorlo? Pardiez!
Tanto lo estoy, que te apeo
el tratamiento.
PEDRO. Oh placer!
CONDE. Queda apeado.
PEDRO. Apeado?
(Haciendo el ademan de bajar de un caballo.)
Pues señor, me desmonté.
CONDE. Hoy nuestro virey de incógnito
creo que va á recorrer
la ciudad.
PEDRO. Mas con qué objeto?
CONDE. Pues qué, no lo suponeis?
PEDRO. Yo?...
CONDE. Vos, que lo sabeis todo,
no os figurais?...
PEDRO. Os diré.
Yo sé que no es nada nuevo
que se disfrace el virey.
Aficionado á aventuras,
acostumbra á recorrer
la ciudad, generalmente
dos ó tres veces al mes;
y hace el amor en las sombras
de la noche, y sé tambien
que en esa casita... (Señalando á la izquierda.)
CONDE. Basta!

Ya veo que lo sabeis.

PEDRO. Pero al salir hoy de dia
creo que no deban ser
su objeto las aventuras
amorosas; y tal vez
quiere recorrer de incógnito
la poblacion, por saber
si está la gente contenta
con este gobierno.

CONDE. Eh?...
Pensais de veras?...

PEDRO. Es claro!

CONDE. Demonio!

PEDRO. No os altereis.

CONDE. Es que...

PEDRO. Que no está contenta?
Ya lo sabemos. Y qué?
Yo he repartido dinero,
y teniendo que beber
la gente, habla bien de todo;
hasta del gobierno!

CONDE. Bien.
Veo que lo entiendes.

PEDRO. Tanto,
que si preguntara él
á cualquiera, si está alegre,
iba de fijo á creer
por la respuesta, que todos
vivimos en un eden.
(Sonido de castañuelas dentro.)

CONDE. Ois? Qué es eso?

PEDRO. Un aviso
de que se acerca el virey.

CONDE. Pues vámonos.

PEDRO. Sí, marchemos.
Y ahora se me ocurre...

CONDE. Qué?

PEDRO. Una magnífica idea.
Venid! La vais á saber. (Váns.)

ESCENA IV.

LAS TRES PRIMAS, CORO de PERUANOS y PERUANAS, DON ANDRÉS DE RIVERA, luego el CONDE DE CANTACLARO.

MUSICA.

CORO. Él es! Él es! nuestro virey.
Su incógnito quiere guardar,
y pues su gusto es siempre ley,
conviene aquí disimular.

ANDRES. Sin dejar ver mi real persona
hoy del palacio me escurrí;
y en un rincon cetro y corona,
burlando á todos, dejé allí.
Tomé esta barba engañadora,
falsa nariz me puse yo
y en la ciudad nadie hasta ahora
me conoció.
No acertaria
á vivir, no,
si salir de incógnito
no pudiera yo.

CORO. (Piensa que nadie
le conoció.)

ANDRES. Echo á correr por una calle,
y lo que pasa en mí no sé
cuando descubro un lindo talle
ó hay quien me enseña un breve pie.
Mis triunfos son harto notorios
en las campañas del amor.
Yo quiero ser de los Tenorios
la nata y flor.
No acertaria
á vivir, no,
si salir de incógnito
no pudiera yo.

CORO. (Piensa que nadie
le conoció.)

HABLADO.

ANDRES. Un vaso de chicha, niña.
ROSA. Al punto, señor doctor. (Váse riendo.)
ANDRES. Qué alegre está esa muchacha!
TERESA. Mucho! (Riendo tambien.)
INES. Já! já! Lo que es hoy
no hallareis aquí á ninguno
que no esté de buen humor.
Já! já! (Váse riendo.)
ANDRES. Todos se me rien...
Qué tendré en la cara yo?
Oye tú, niña.
ROSA. (Riendo tambien.) Qué manda?
ANDRES. (Canastos! Esto es atroz!
Ni que tuviera yo monos
en la cara!) Oye...
ROSA. (Siempre riendo.) Señor...
ANDRES. De qué te ries? Contesta.
ROSA. De qué? De satisfaccion.
ANDRES. Eres tú la dueña de ese
establecimiento?
ROSA. Yo,
y mis dos primas.
ANDRES. Qué primas?
(Otra vez!) (Viéndola reir de nuevo.)
ROSA. Toma! Las dos
que se han marchado. (Riendo.)
ANDRES. Ya eso
es reir sin ton ni son.
ROSA. Es que estamos muy contentas!
(Váse riendo.)
ANDRES. (Bah! Sin duda tienen hoy
ganas de broma.) Señores...
Buenas tardes nos dé Dios! (Risa.)
(Pues tambien estos se rien!
Ya me voy cargando yo!)
De qué se rien ustedes?
UNO 1.° De que? De satisfaccion.
ANDRES. (Pues todos dicen lo mismo.)
UNO 1.° Y vos, no reís?

ANDRES. Yo no.
UNO 2.º Sois extranjero?
ANDRES. No tal.
UNO 2.º Pues si extranjero no sois
debiais reir tambien.
ANDRES. Por qué?
UNO 2.º Porque la nacion
está contenta.
ANDRES. Contenta?
UNO 2.º Pues es claro, vive Dios!
Qué más puede ambicionar?
Tiene un virey, que es un sol,
mejorando lo presente.
ANDRES. (Dios mio! Soñando estoy!)
UNO 1.º Y un gobierno!... Qué gobierno!
ANDRES. Malo?
UNO 1.º Quiá! No lo hay mejor.
Ni buscado con candil.
ANDRES. De veras?
UNO 1.º Es claro! Yo...
con franqueza, casi siempre
he sido de oposicion,
y ahora soy ministerial.
ANDRES. Es usté empleado?
UNO 1.º No.
ANDRES. Entónces le creo á usted.
No chupando del turron
no tiene por qué mentir.
TODOS. Viva el virey! Viva!
ANDRES. (Oh Dios!
Qué ovacion recibiria
si ellos supiesen quien soy!
Pero guardaré el incógnito:
para enterarme mejor.)
(Á otro bebedor.)
Y usted, que está tan callado,
tiene alguna queja?
BEBEDOR 2.º Yo?
Sí: me quejo de pagar
muy poca contribucion.
ANDRES. (Poca! Se queja de poca!
Igual que el pueblo español!

Y yo, imbécil, que queria
cambiar de ministro... Horror!
Los monarcas somos tontos.
Ahí viene un guajiro: voy
á ver lo que piensa este.)
Escucha, jefe. (Al conde de Cantaclaro.)

CONDE. Señor...

ANDRES. Vas á hablarme con franqueza.

CONDE. Tú me comerás, si no.

ANDRES. Te comeré... convenido.
Quiero saber tu opinion.
Estás contento?

CONDE. Contento?
Pues es claro que lo estoy.
Si otro gobierno como este
no hay bajo la luz del sol!

ANDRES. Ven conmigo, que me gusta
mucho tu conversacion. (Vánse los dos.)

ESCENA V.

DICHOS, COLIBRÍ, MARAVILLA.

COL. (Á una de las primas.)
Señora, nos dais permiso
para cantar?

ROSA. Por qué no?

COL. Muchas gracias.

ROSA. No hay de qué.

MAR. Dí: tambien te empeñas hoy
en pedir tú?

COL. Ya lo creo.

MAR. Pues será inútil.

COL. Mejor!

MAR. Sacaremos... de seguro,
le que el negro del sermon.

COL. Yo no quiero que tú pidas.

MAR. Pues pediremos los dos.

COL. Tú nunca.

MAR. Pero por qué?

COL. Quieres saber la razon?

Oye.—Tú, para pedir,
haces lo mismo que yo;
te metes entre los grupos.

MAR. Y qué he de hacer?

COL. Á eso voy.
Yo, metiéndome entre ellos,
no pierdo nada, y tú...

MAR. (Con marcada inocencia.) Ay Dios!
qué temes que pierda?

COL. (Despues de vacilar.) El tiempo.

MAR. Otra ha sido tu intencion.

COL. (No es bueno abrirle los ojos;
respetemos su candor.)

MAR. Vamos, explícate más!

COL. Basta de conversacion!
—Señores, la cancion nueva.
La india y el español.

MUSICA.

COL. Viajando un español
dijo á una indiana un dia:
por tí, cara de sol,
al fin del mundo iria.

MAR. Y ella, al oir la flor,
dijo con ironía:
hace mucho calor,
y eso os fatigaria.

COL. No temas, niña, no,
llegue á ocurrir tal cosa;
nunca me cansé yo
al lado de una hermosa.

MAR. Ir á mi lado... no,
que es marcha peligrosa;
y el emprenderla yo
depende de una cosa.

COL. De una cosa?

MAR. De una cosa.

COL. Tu paso es muy ligero;
la mula echa á correr,
decia el caballero,

siguiendo á la mujer.

MAR. Mi paso es más ligero;
mi mula echa á correr.
Dios guarde al caballero,
decia la mujer.

COL. Cómo he de merecer
ir en tu compañía?
Dime lo que he de hacer,
prenda del alma mia.

MAR. Necio es prestar gran fe
á una galantería.
Sin que otras pruebas dé,
digo que no hay tu tia.

COL. Pruebas de ardiente amor
pídeme, niña hermosa;
mas dime, por favor,
dime cuál es la cosa.

MAR. No he de pedir, señor,
más que una sola cosa.
Al daros yo mi amor
quiero ser vuestra esposa.

COL. Tú mi esposa?

MAR. Vuestra esposa.

LOS DOS. Tu / mi paso es muy ligero;
mi / la mula echa á correr.

HABLADO.

COL. Señoras y caballeros,
echen algo, por favor,
para los pobres artistas.
(No echan nada, vive Dios!)
Señores... (Público imbécil!)
Nada! (Ap. á Maravilla.)

MAR. No te dije yo?...
Dame el platillo y verás...

COL. Bien: con una condicion.
Yo tocaré mientras pides;
mas... cuenta... y ojo avizor!
En cuanto yo toque fuerte

te separas de...

MAR. Ya estoy!

COL. No te arrimes á ninguno
que parezca muy sobon.

MAR. No hay miedo.

COL. Vuelve la cara
si te echan alguna flor.

MAR. Bien, hombre; la volveré.

COL. Que no olvides la leccion.

(Maravilla se dispone á pedir: cuando alguno va á tomarse cualquier libertad, Colibrí toca fuerte. Ella se retira y no le dan dinero.)

MAR. Para los pobres artistas...

BEB. 1.º Hermosa!

BEB. 2.º Cara de sol!

BEB. 1.º No seas fosca, muchacha!

MAR. Señores... por compasion!

(Bajando y dirigiéndose á Colibrí.)

Por guiarme de tus sones
no he cogido un cuarto.

COL. Ay Dios!

MAR. Pero no te desanimes:
cantemos otra cancion,
y luego les pediré
como siempre, que si no...

COL. Maravilla!

MAR. Colibrí!
No tengas celos, simplon!

(En el momento en que por segunda vez se dispone á cantar, llegan unos saltimbanquis por el fondo, y atraviesan el teatro, saliendo por la izquierda acompañados por una música salvaje. Sobre un carro llevan los perros sabios. Todo el mundo váse con ellos despues que concluye la música, quedando sólo en escena Colibrí y Maravilla.)

MUSICA.

CORO. Del gran portento
testigos sed.
Los perros sabios

venid á ver.

ESCENA VI.

COLIBRI, MARAVILLA.

HABLADO.

COL. Caben mayores agravios?
Nos deja esa gente impía;
y á una dulce melodía
prefiere los perros sabios!
MAR. No hemos recogido nada!
COL. Vano fué nuestro deseo!
MAR. La vida del arte, veo
que es vida muy arrastrada.
COL. Tal desprecio el alma parte.
Dejarnos así á los tres!...
MAR. Á los tres has dicho?
COL. Pues!
MAR. No veo...
COL. Á tí, á mí... y al arte.
MAR. Ese no se ha de quejar
aunque le traten así,
porque el arte, Colibrí,
no necesita almorzar.
COL. Que va á ser hoy, conceptúo,
nuestra única esperanza,
comernos una romanza
ó merendarnos un duo.
MAR. Ayunaremos... por fuerza.
COL. Paciencia! Cómo ha de ser!
MAR. Como ayer y antes de ayer,
creo que hoy no se almuerza.
COL. Lo temo.
MAR. Y cenar... tampoco.
COL. Garante de ello no salgo.
Á ver si aquí... (Registrándose los bolsillos.)
MAR. Tienes algo?
COL. Nada tengo. (Con desaliento.)
MAR. Es tener poco.

COL. Y tú?... Mira con cuidado.
MAR. Yo?... Sí.
COL. Oh hallazgo bendito!
MAR. Yo tengo... mucho apetito.
COL. Eso es tener demasiado.
MAR. La culpa no es mia.
COL. Ay! No.
Me quieres?
MAR. Mucho!
COL. De veras?
Como tú siempre me quieras,
qué feliz puedo ser yo!
MAR. Qué duda en tu alma se encierra?
COL. Quieres que hable francamente?
MAR. Sí.
COL. Pues cruza por mi mente
una idea que me aterra.
MAR. Habla!
COL. La duda, el temor
que avasalla el alma mia,
es que te canses un dia
de no comer más que amor.
MAR. Pon en mi cariño fe!
COL. La pongo, mansa paloma.
MAR. Á tu lado, aunque no coma,
nunca me fastidiaré.
COL. El creer que al hambre y frio
se hace la gente, es un yerro.
Nos pasará lo que al perro
que tuvo un amigo mio.
Quiso este en práctica ver
una idea singular,
y se empeñó en enseñar
á su perro á no comer.
Y á ello al fin lo acostumbró
tras larga y tenaz porfía.
Solo que fué el mismo dia
en que el perro se murió.
MAR. Valor!
COL. Visto que aquí el arte
para vivir no nos da
recursos, vámonos ya

con la música á otra parte.
MAR. Hoy no puedo dar un paso.
COL. Iré yo á cantar por tí.
MAR. Miéntras, me acostaré aquí
y dormiré un poco.
COL. (Va anocheciendo) (Al raso!)
MAR. Del hambre el agudo afan
diz que con el sueño cesa.
COL. Y tú vas á probar esa
especie de *restaurant*?
MAR. De nuestra mala fortuna
me canso, y aquí me siento. (Lo hace.)
Tendré por alojamiento
la posada de la luna.
COL. Ah maldecido pais,
que nos da un perpétuo ayuno!
—Me voy á ver si reuno
algunos maravedis.
—Duerme, bien mio, y... valor!
MAR. Sí...
COL. Quiéreme mucho!
MAR. (Bostezando.) Ah!...
COL. (Lo dicho: se cansará
de no comer más que amor.)

ESCENA VII.

MARAVILLA, dormida, D. ANDRÉS, EL CONDE DE CANTACLARO, en traje de indio.

CONDE. Un jefe indio no miente
y hablo en nombre de mi grey:
el gobierno del virey
es un gobierno excelente.
ANDRES. Conque hablas bien del gobierno
español?
CONDE. Sí.
ANDRES. Que lo alabes
me extraña.
CONDE. Por qué?
ANDRES. No sabes

el cuento del Padre eterno?

CONDE. No.

ANDRES. Es crónica muy añeja.

CONDE. Sin embargo, no la sé.

ANDRES. Pues yo te la contaré,
y aplica la moraleja.
Viendo que el mundo iba mal,
Dios con paternal desvelo
reunió en el sétimo cielo
á la córte celestial.
Con los deseos mejores
de ahorrar males y quebrantos
citó á diferentes santos
á guisa de embajadores.
Cada cual allí debia
pedir una concesion,
y Dios á cada nacion
una gracia otorgaria.
San Luis indicó reformas
de esquisita diplomacia,
y Francia obtuvo la gracia
de engañar con buenas formas.
San Jorge el triunfo alcanzar
por mar, quiso, en paz y en guerra,
desde entónces Inglaterra
es el coloso del mar.
Ser célebre en todas partes
pidió la Madonna pia:
Italia es, desde aquel dia,
cuna de las bellas artes.
Santiago, en fin... cosa extraña!
al Eterno se dirige
y un buen gobierno le exige
para hacer feliz á España.
Entónces el Padre eterno
dice: «tiene tres bemoles
que para los españoles
me pidas un buen gobierno!
Á España mi amor consagro,
pero un imposible implora,
y no estoy de humor ahora
para hacer ese milagro.

Mi inmensa bondad revelo
en cuanto la España encierra:
no hay tierra como esa tierra
ni cielo como ese cielo.
Yo la dí el genio fecundo;
la hice gloriosa en las lides...
Si accedo á lo que me pides
va á ser la reina del mundo!
Vaya... no faltaba más!
Buen gobierno?.. No conviene.
Ni lo tuvo, ni lo tiene,
ni lo ha de tener jamás.

CONDE. Es graciosa la invencion
y desmentirla no intento,
pero yo, á pesar del cuento,
soy de distinta opinion.
El virey es hombre recto
y da frutos muy opimos
su gobierno. Aquí vivimos
en un bienestar perfecto.

ANDRES. (Oir censurar mi nombre,
dando yo ejemplo, queria,
y solo mi apología
es lo que le oigo á este hombre.)
Si francamente has hablado,
tu elogio merece bien
una recompensa: ten!

CONDE. Una espina de pescado!
Vaya un regalo!

ANDHES. Qué dices?

CONDE. Para qué es esto?

ANDRES. Se mete
como una especie de arete
y se lleva en las narices.

CONDE. Verás... (Disponiéndose á colocárselo.)
No, y mil veces no!

ANDRES. Rehusas y me hablas así...
Tú no eres indio. Á ver... dí!
Quién eres tú?

CONDE. Quién soy yo?...

ANDRES. Ahora que en tí más reparo...
(Despues de examinarlo atentamente.)

no hay duda!...

CONDE. (Dió en el registro.)

ANDRES. Tú eres mi primer ministro:
el conde de Cantaclaro.

CONDE. Alteza!

ANDRES. Y yo que queria
que me hablases con franqueza!...

CONDE. Alteza!

ANDRES. Basta de alteza!
Basta de superchería!

CONDE. Por halagaros...

ANDRES. Qué escucho!
Y yo creia sincero
tu lenguaje! Caballero,
me habeis ofendido mucho.

CONDE. Señor!...

ANDRES. Dejad de fingir
ese papel que os desdora.

CONDE. Señor!...

ANDRES. Idos! Por ahora
no tengo más que decir.

ESCENA VIII.

D. ANDRÉS, MARAVILLA.

ANDRES. Cómo saber la verdad?

MAR. Ah!! (Bostezo muy prolongado.)

ANDRES. Quién está bostezando?
Qué veo! (Volviéndose.)

MAR. Por más que digan
no da el mismo resultado
comer que dormir—prefiero
comer. Qué país tan malo!

ANDRES. Si habré oido la verdad?
Una mujer... No: es un astro!

MAR. Caballero!...

ANDRES. Solo al verla
me quedé tambaleando.

MAR. Qué teneis, que al corazon

os llevais así la mano?

ANDRES. Tengo... no sé lo que tengo;
mas de fijo tengo algo.

MAR. Gran Dios! Si estará de aquí...
(Llevándose la mano á la frente.)

ANDRES. No: de aquí. (Llevándose su mano al pecho.)
Chica, te amo!

MAR. Caballero!...

ANDRES. Al verte ahora,
en tu frente de alabastro,
en tu garganta de nieve
creí estar contemplando
la estátua de la verdad.
Pero yo, si he ser franco,
hallaria en tí mas mérito
si tomaras tú sus hábitos.

MAR. Caballero!...

ANDRES. Es una broma.
Ya sé que es un poco escaso
el traje de la verdad.
Cómo te llamas?

MAR. Me llamo
Maravilla.

ANDRES. Ah! sí: la octava
aun no se habia encontrado;
y esa eres tú.

MAR. Caballero!...

ANDRES. Mira... cógete del brazo,
y vente conmigo.

MAR. Á dónde
quereis llevarme?

ANDRES. Á Palacio.

MAR. Pues quién sois?

ANDRES. El virey.

MAR. Vos!

ANDRES. Ay! Se me habia olvidado
que estoy de incógnito. Y bien,
lo dije y no me retracto.

MAR. Lo difícil no es decirlo:
lo difícil es probarlo.

ANDRES. Mira... (Dándole una moneda.)

MAR. Qué?

ANDRES. Esto.
MAR. Y qué es esto?
ANDRES. Esto es un doblon de á cuatro.
MAR. Sí? No extrañeis mi ignorancia,
porque la verdad del caso
es que no conozco al rey
por su moneda.—Lo guardo?
ANDRES. Sí; pero ántes mira...
MAR. Qué?
ANDRES. No hay en el doblon grabado
un rostro?
MAR. Es verdad. (Examinándolo.)
ANDRES. El mio.
MAR. Cierto que es vuestro retrato,
aunque os han hecho favor.
ANDRES. Gracias! Y cuál es tu estado?
MAR. Soltera.
ANDRES. Dí: tienes novio?
MAR. (Para qué he de confesárselo?)
No, señor.
ANDRES. Cuánto me alegro!
MAR. Por qné?
ANDRES. Porque me has flechado.
MAR. Señor!...
ANDRES. Lo dicho. Y ahora
en mi palacio te instalo.
MAR. Y allí, qué pito quereis
que toque yo?
ANDRES. Qué?... Te hago
dama de honor.
MAR. De quién?
ANDRES. Toma!
De la vireina.
MAR. Eh!...
ANDRES. No extraño
tu asombro.
MAR. Pues qué, no ha muerto?
ANDRES. Sí: murió el año pasado;
más por guardar un recuerdo
de aquella á quien amé tanto,
á todas sus camaristas
conservo aun á mi lado.

Ven conmigo.
MAR. No me atrevo.
ANDRES. Vacilas?
MAR. Por qué negarlo?
(Y Colibrí que no vuelve!)
No tengo bastantes datos...
Muy bien puede parecerse
un hombre á un doblon de á cuatro...
y decir soy el virey...
y no serlo, sin embargo.
ANDRES. Quieres una prueba?
MAR. Venga.
ANDRES. Voy á dártela en el acto.
MAR. Á ver...
ANDRES. Grita tú conmigo:
abajo el virey! abajo!

ESCENA IX.

DICHOS, el GOBERNADOR, ESBIRROS.

PEDRO. Miserable! Date preso
ANDRES. (Ap. á Maravilla.)
Verás como le anonado.
PEDRO. Al Saladero al instante!
ANDRES. Miradme bien! (Á D. Pedro.)
PEDRO. Cielo santo!
El virey!
TODOS. Su alteza!
ANDRES. (Á Maravilla.) Ves?
PEDRO. Quién habia de pensarlo?
Si es otro el que da ese grito,
no queda vivo.
MAR. Qué bárbaro!
PEDRO. Para mantener el órden
é impedir un desacato,
estamos aquí nosotros.
ANDRES. Sí, si: mucho!... (de teatro.)
Sígueme. (Á Maravilla.)
MAR. Esperad un poco.
Puesto que con vos me marcho

quiero enviar cuatro letras...

ANDRES. Á quién?

MAR. Á un pariente anciano.

ANDRES. Recado de escribir! (Indicando que lo traigan.)

MAR. Gracias!

PEDRO. El Conde de Cantaclaro.

ANDRES. Á buen tiempo llega. Conde?

(Los esbirros han salido cuando el virey pide recado de escribir y vuelvan con él en este momento, marchándose despues á una señal del gobernador.)

ESCENA X.

D. ANDRÉS, MARAVILLA, D. PEDRO, el CONDE.

CONDE. Señor!... (Está ménos áspero.)

ANDRES. (Señalando á Maravilla, que se ha puesto á escribir.)
Ves aquella hermosa jóven?
Quiero llevármela.

CONDE. (Diablo!)

ANDRES. Tendrá aposento en mi casa.

CONDE. (Otra favorita!... Malo!)
Qué va á ser?

ANDRES. Dama de honor.

CONDE. Imposible!

ANDRES. Dale el cuarto
que ocupaba en otro tiempo
la duquesita del Álamo.

CONDE. Mas. .

ANDRES. No está vacio?

CONDE. (Allí
tengo yo mis conciliábulos.)

ANDRES. Te contraria eso.

CONDE. Cá!
Yo, señor, ni entro ni salgo...
Mas prescriben la etiqueta
y el reglamento, que estando
vuestra alteza viudo, solo
podrá admitir en palacio
á las señores casadas.

PEDRO. Se halla esta en ese caso?

ANDRES. No.

PEDRO. Pues entónces, señor...
ANDRES. Entónces ordeno y mando...
MAR. Señor virey?...
ANDRES. (Acercándose á ella.) Qué me quieres?
MAR. Para hacer ménos amargo
el aviso que le doy... (Señalando á la carta.)
ANDRES. Á quién?
MAR. Al pariente anciano.
Yo quisiera al mismo tiempo
mandarle...—Teneis á mano,
por casualidad, algunos
de aquellos lindos retratos
que me enseñasteis há poco?
ANDRES. Si tengo?... Voy á buscártelos
en esa casa de enfrente,
que es mia...
MAR. Ya me hago cargo.
ANDRES. Donde hoy comerás conmigo.
MAR. Yo comer!...
ANDRES. Si es de tu agrado.
MAR. Caramba! Pues no ha de serlo!
ANDRES. Pues espérame: no tardo.
PEDRO. (Ap. al Conde.)
(Si escoge otra favorita...
CONDE. (Ap. al gobernador.)
Nuestro poder viene abajo.)
ANDRES. (Á ellos.) Y bien, qué habeis decidido?
CONDE. El reglamento está claro.
ANDRES. Oid. Si ántes de una hora
no queda todo arreglado,
acepto la dimision,
que me hareis, de vuestros cargos,
empleos y dignidades...
y el sueldo por de contado.
(Entra en la casa que habrá en el fondo.)

ESCENA X.

MARAVILLA, D. PEDRO, el CONDE.

CONDE. Qué hacemos, gobernador?
PEDRO. Crímen seria el dudarlo.

Ántes soltar el pellejo
que el empleo.

CONDE. Él es el amo...
la ley no reza con él:
la ley es para el vasallo.

PEDRO. Mas casando á la muchacha...

CONDE. Decis bien: si la casamos...

PEDRO. Se necesita un marido.

CONDE. Y ademas un escribano.

PEDRO. Hay que buscarlos.

CONDE. Preciso.
Yo del primero me encargo.

PEDRO. Y yo del segundo.

CONDE. Ea!
Á buscarlos!

PEDRO. Á buscarlos!

(Entra el Conde por la derecha, y D. Pedro por la izquierda.)

ESCENA XI.

MARAVILLA, que ha concluido de escribir, se levanta y mirando la carta, dice:

Pobre Colibrí! Á ver esto,
dirás que ya no te amo.

MUSICA.

Mi delicia, mi sola ventura,
á tu lado creia yo ver;
pero ay! la miseria es muy dura
y no puedo vivir sin comer.
Mi valor á sufrir ya no alcanza
tan funesta y cruel situacion.
De mi alma se huyó la esperanza,
de mi mente se fué la ilusion.
Cuando ves que en tus ojos me miro
tú por falsa tal vez me tendrás,
si en lugar de un amante suspiro
se me escapa un bostezo no más.

Mal lo pasa el que come muy poco,
pero siempre ayunar es peor.
Fué sin duda un poeta ó un loco
el que dijo: «Una choza y tu amor:»
No imagines que ingrata ó perjura
miro ya tu pasion con desden.
Llanto vierto de inmensa amargura
al huir de tus brazos, mi bien.
En mi honra no cabe mancilla:
no lo dudes, mi buen Colibrí;
mas olvida á tu fiel Maravilla,
que te adora y se aleja de tí.

ESCENA XII.

MARAVILLA, D. ANDRÉS, luego las TRES PRIMAS.

HABLADO.

ANDRES. (Dándole un saquito lleno de monedas.)
Ya estás complacida.
MAR. Gracias!
ANDRES. Aquí tienes los retratos.
MAR. Falta quien los lleve.
ANDRES. (Llamando.) Hola!
(Salen las tres primas.)
ROSA. (Riendo.) Señor doctor, mandais algo?
ANDRES. (Otra vez les da la risa?
Pues ya me voy yo cargando.)
Esta niña os necesita:
procurad cumplir su encargo.
(Á Maravilla.)
Y tú sígueme despues. (Se retira un poco.)
MAR. Luego vendrá aquí un muchacho,
el que ántes cantó conmigo;
le dais la carta y el saco.
ROSA. Está bien.
MAR. (Ay, Colibrí,
que con el alma te llamo,
y no acudes á mi voz!)
ANDRES. Vamos, hija mia?

MAR. (Entrando con él en la casa de la izquierda.)
Vamos.
ROSA. Oro!... Bonito sonido! (Despues de golpearlo.)
Qué hacemos?
TERESA. Pues está claro.
Entregar exactamente
la carta.
INES. Y esto?
TERESA. Guardarlo
por la comision.
ROSA. Él es!

ESCENA XIII.

LAS TRES PRIMAS, COLIBRÍ.

COL. (He recogido dos cuartos.
Ya tengo para cordel.
Con tan pobre resultado
no la debo despertar.)
TERESA. Esa jóven que hace un rato
estaba ahí, para vos
este papel nos ha dado.
COL. Una carta... Á ver... Oh cielo!
(Despues de haberla recorrido con la vista.)
TERESA. Y si quereis tomar algo...
vino... un pastel... por el precio
no lo dejeis.
COL. No lo gasto.
ROSA. Ó un refresco...
COL. Gracias! Gracias!
TERESA. Se lo hubiéramos fiado.
(Vánse las tres hablando entre sí.)

ESCENA XIV.

COLIBRÍ.

Tras este golpe fatal,
cómo vivir ya no sé.
Dónde me voy? Qué hago?...—Qué?
Cantar el aria final.
Qué espero del mundo? Nada.

Me suicido; y va á ser hoy!
Pero qué muerte me doy?
Un tiro? Una puñalada?
Nada de plomos ni hierros.
Me ahorco.—Qué es la existencia?
Un viaje en diligencia
por un camino de perros.
Qué es la muerte? Un sueño blando
y dulce como el jarabe,
durante el cual uno sabe
que va á estar siempre roncando.
Pues roncaré hasta hacer trinos
y en son de bajo profundo!
Por dicha en el otro mundo
no me han de oir los vecinos.
(Repara en la guitarra que habrá dejado Maravilla, quita una cuerda de ella y la cuelga de un clavo que habrá sobre la entrada de la taberna. En seguida monta sobre un taburete que le habrá servido para colgar la cuerda, y se la lia al cuello despues de decir.)
Con mi suerte no batallo.
Valor! (Pega un puntapié al taburete y se queda colgado: al mismo tiempo sale el Conde y alargándose la cuerda de Colibrí queda éste montado sobre el ministro.)

ESCENA XV.

COLIBRÍ, el CONDE, las TRES PRIMAS.

CONDE. Eh! voto á mi nombre!
Qué es esto? Calla! Es un hombre
que me toma por caballo!
TERESA. Si no es por vos se desloma.
ROSA. Iba á ahorcarse... pobrecillo!
CONDE. Cómo cayó?
ROSA. Es muy sencillo;
porque le cuerda es de goma.
CONDE. Ya!
ROSA. Y el peso la estiró.
TERESA. Vuelve en sí!

CONDE. Llevadle...
TERESA. Dónde?
CONDE. Allí dentro. Esperad.—Responde.
(Á él despues de haberse detenido como ocurriéndole una idea.)
Eres tú casado?
COL. No.
CONDE. (Á ellas.) Dadle jerez, malvasía,
bizcochos... Yo á verle iré.
COL. (Pues señor, si no me ahorqué
la culpa no ha sido mia.)
(Se lo llevan las primas.)

ESCENA XVI.

EL CONDE, D. ANDRÉS.

ANDRES. Burdeos sin dilacion!
CONDE. Pica?...
ANDRES. El rostro más bonito!...
CONDE. Pero...
ANDRES. Y tiene un apetito...
Come como un sabañon.
CONDE. Le hicisteis proposiciones?
ANDRES. Con la etiqueta por base
le he propuesto que se case.
CONDE. Y qué?
ANDRES. Me ha dicho que nones.
CONDE. No accede á vuestros deseos?
ANDRES. No. Y qué gracia! Es una perla.
Aún espero convencerla
con un vaso de Burdeos.
—Burdeos!... Por más que pido...
CONDE. Yo entraré ahí. (Señalando á la taberna.)
ANDRES. Si tú entras
me ahorraré gritar.
CONDE. Y mientras,
iré buscando el marido.

ESCENA XVII.

D. ANDRÉS, D. PEDRO, luego las PRIMAS, despues el CONDE.

PEDRO. Venga Rhin! Todo es en vano
si el Rhin no allana el camino.
ANDRES. Para quién es ese vino?
PEDRO. Para el maldito escribano.
De la boda á hablarle fuí,
y me dijo que hoy es fiesta
y que iba á dormir la siesta...
TERESA. (Saliendo.) El Burdeos.
ANDRES. (Tomando la botella.) Venga aquí.
(Echa á corren con ella y entra en la casa del fondo.)
PEDRO. Rhin! (Pidiéndolo.)
TERESA. Al punto. (Entra por la derecha.)
PEDRO. Su esquivez
espero que venza al fin
una botella de Rhin.
CONDE. (Saliendo.) No hay quién me sirva Jerez?
PEDRO. Qué pasa?
CONDE. Esto es singular!
Que le he propuesto la boda
á ese hombre, y no le acomoda.
Un hombre que se iba á ahorcar!
PEDRO. Y sin duda estais perplejo
sin saber qué hacer?
CONDE. Pues no!
Lo que hay que hacer lo sé yo.
Llevarle Jerez añejo.
ROSA. (Saliendo.) El Rhin.
PEDRO. (Tomándolo.) (Si una turca pilla,
yo saldré al fin vencedor. (Váse.)
CONDE. Niña, Jerez del mejor!
ANDRES. (Saliendo.) Manzanilla! Manzanilla!
(Váse la chica.)
CONDE. Cómo es eso? Hasta la fecha
se resiste al himeneo?
ANDRES. Con el manzanilla creo
que debe ser cosa hecha.

Y tú encontraste marido?
CONDE. Solo tengo un candidato.
ANDRES. Y qué?
CONDE. Aún rehusa el trato.
ANDRES. Una idea me ha ocurrido.
Los reyes no han de ser parcos...
Díle á ese hombre que si hoy
se casa, hoy mismo le doy
el condado de San Márcos.
CONDE. Honroso título!
ANDRES. Sí.
ROSA. El Jerez. (Saliendo con una botella.)
TERESA. (Idem.) El manzanilla.
ANDRES. (Se casasá Maravilla.)
(Tomando la botella y marchándose con ella.)
CONDE. (Se casará Colibrí.)
(Indicando á Rosa que le siga con la botella.)

ESCENA XVIII.

TERESA, D. PEDRO por la izquierda medio chispo.

PEDRO. No le ha hecho operacion
hasta ahora ningun vino.
—Niña, licor!
TERESA. Marrasquino?
PEDRO. Aguardiente de Chinchon! (Váse ella.)
Á ese maldito escribano
en balde el vino le dí.
Él está muy sobre sí
y yo estoy calamocano.
Juntos tomamos las once
bebiendo... como es de ene.
Pero ese demònio tiene
una garganta de bronce.
Justo es que acceda á mi anhelo
y que case á esa señora.
Calla! Pues no ha dado ahora
en tambalearse el cielo?
TERESA. El aguardiente.
PEDRO. Verás

como arreglo el espediente.
Si no basta el aguardiente,
le hago beber agua-ras. (Váse.)

ESCENA XIX.

TERESA, D. ANDRÉS, EL CONDE.

ANDRES. Hurra! Al fin la he convencido.
Mas qué batalla! Y qué gloria!
CONDE. Yo tambien canto victoria.
Tenemos nuestro marido.
ANDRES. Alegre, aunque por decoro
lo disimula, ella está.
CONDE. Pues él está más allá
de entre Pinto y Valdemoro.
ANDRES. (Á Teresa.) Corre, y á la gente toda
que halles, dile sin tardar
que en este mismo lugar
va á celebrarse una boda.
TERESA. Eso al pueblo siempre atrae
No hemos de llamarle en vano.
ANDRES. Pero aun falta el escribano.
CONDE. El gobernador le trae.
ANDRES. Sin duda halló un buen registro
el gobernador.
CONDE. Mejor!
ANDRES. Pues á este gobernador
hay que nombrarle ministro.

ESCENA XX.

DICHOS, D. PEDRO, el ESCRIBANO, luego ROSA, INÉS, gentes del pubelo y sucesivamente MARAVILLA y COLIBRÍ.

MUSICA.

CORO. Hola! Todos venid á ver
una boda particular.
Tienen los novios gran placer

en darnos hoy para beber;
y pues que nadie ha de pagar
á su salud se ha de brindar.

PED. y ESCRIB. Compañero, mal estoy,
eses mil haciendo estoy.

ESCRIB. El vinillo me gustó.

PEDRO. Eso mismo digo yo.

ESCRIB. Excelente era el Madera.

PEDRO. Ya lo creo! De primera.

ESCRIB. Pues y el gran *peñascaró?*

PEDRO. Ese fué el que me turbó.

ESCRIB. Yo hácia arriba siento el mal.

PEDRO. Yo en el piso principal.

TODOS. (Señalando á D. Pedro y al escribano.)
No pueden, no, tenerse en pie.

ANDRES. Los novios ya listos están.
El escribano dará fe.
Yo por la dama iré. (Entra por el fondo.)

CONDE. Y yo por el galan. (Entra por la derecha.)

ANDRES. (Volviendo á presentarse con Maravilla.)
La novia ved aquí.

CORO La novia viene ya.

ANDRES. Un poco alegre está,
pero me gusta así.

MAR. (Un poco alegre, pero sin exageracion.)
Saborear esa comida
es un placer que no se olvida.
Ay qué perdiz en estofado!
Ay qué salmon y qué lenguado!
Tanto bebí
que al verme aquí,
apenas sé
tenerme en pie!
Ay! ay! qué gustillo
da el rom!
Qué alegre vinillo!
Chiton!

ANDRES. Qué gracia, y qué candor!

MAR. Mas decid por favor
qué es lo que yo hacer debo.

ANDRES. Darle tu mano á un gentil mancebo.

MAR. Ah! No! No me decido.

AMD. y CONDE. Aquí está ya el marido.
(Sale Colibrí tambaleándose.)
COL. Dónde está mi mujer?
CONDE. La vas al punto á ver.
COL. Yo debo haceros hoy, señora,
la confesion
de que no sois vos la que adora
mi corazon.
Puesto que amor por vos no siento
y soy buen pez,
que he de pegárosla, presiento,
más de una vez.
Tengo un carácter del demonio,
y veces mil
va á haber en nuestro matrimonio
guerra civil.
Aunque lo haga sin malicia
no está en razon
que os dé en lugar de una caricia
un mojicon.
MAR. Advertid por precaucion
que hay la pena del talion.
COL. Del talion?
MAR. Dice el refran:
Donde las toman las dan.
ANDRES. Andais con mucha parsimonia.
Empiece ya la ceremonia.
MAR. (Á Colibrí.)
La mano aquí me habeis de dar.
COL. Os la daré sin vacilar.
MAR. Me pareceis alegre hoy.
COL. Eso consiste en que lo estoy.
COL. y MAR. Nuestra morada debe ser
la de la dicha y el placer.
ANDRES. (Para tenerla en mi poder,
casarla pronto es menester.)
CONDE. (Teniendo en contra á esta mujer,
corre peligro mi poder.)
PEDRO. (Hay que adular á esta mujer
por ver si así puedo ascender.)
ESC. (Hecha la boda, es de creer
que volveremos á beber.)

CORO. (Hecha la boda, es menester
que se nos dé para beber.)

TODOS. (Menos los novios.)
Qué linda pareja
formarán los dos!
Van á ser felices:
no cabe mejor.
Buen mozo es el novio,
la novia es un sol.
Darán los muchachos
envidia al amor.

ESC. Oye, galan, y ven aquí.
Á esta señora tomas por esposa?

COL. Sí, sí, sí, sí.

TODOS. Sí, sí, sí, sí.

ESC. (Á ella.)
Le aceptas por marido tú gustosa?

MAR. Sí, sí, sí, sí.

TODOS. Sí, sí, sí, sí.

ESC. Segun es ley, firmad aquí,
(Lo hacen: él con mucho trabajo.)
y unidos ya quedais así.

TODOS. Unidos ya quedan así.
Casarse es lo mejor:
viva, viva el amor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon del palacio del virey, en Lima.

ESCENA PRIMERA.

D. PEDRO, tendido sobre un sillon, durmiendo. ELENA y DAMAS de palacio, rodeándole. Entre ellas, GUMERSINDA y PURIFICACION.

MUSICA.

CORO. Gobernador, volved ya en vos.
No nos desespereis, por Dios!
Llevais durmiendo trece horas;
siguiendo así, le vais á dar
un gran pesar
á estas señoras.

ELENA. Vaya un dormir! Noche completa!
Nunca le ví
roncar así.
Ni aun con el son de una trompeta
le harán tal vez volver en sí.
Trece horas há que está dormido
y cada vez ronca mejor.
Todas hacemos mucho ruido,
y él no despierta, no señor.

TODAS. No señor.
Gobernador, volved en vos, etc.

HABLADO.

CONDE. Uf! Hallarse en tal estado
todo un don Pedro Hinojosa,
un gobernador de Lima!
ELENA. Ha cogido una modorra...
GUM. Vulgo borrachera.
PUR. Aquí
se da otro nombre á las cosas.
PEDRO. Un saltimbanquis! (Soñando.)
CONDE. Delira,
ó es que está soñando ahora?
PEDRO. (Cantando en sueños.)
«Tengo un carácter del demonio...»
CUM. Y canta! (Hablado.)
CONDE. No habeis oido
entonar iguales notas
poco há, turbando el sosiego
de la noche silenciosa?
GUM. Yo tengo el sueño pesado.
PUR. Mamá?... Ya lo creo! Y ronca!
ELENA. Yo tomé esa melodía
por alguna amante trova...
CONDE. Pues eso anunció la entrada,
cual son de heráldica trompa,
de la nueva favorita.
ELENA. Otra ya en palacio?
CONDE. Otra!
ELENA. Y el gobernador, mi tio,
sufre eso?
CONDE. Á la fuerza ahorcan.
ELENA. Ella es casada?
CONDE. Su esposo
duerme en esa estancia próxima.
ELENA. Y su mujer?
CONDE. Oh! Ella tiene
habitacion más lujosa.
GUM. Es natural.

TODAS. Natural!
ELENA. Y él quién es? Cómo se nombra?
CONDE. Hoy es conde de San Márcos.
Ayer él y su señora
cantaban por esas calles.
ELENA. Qué ignominia!
GUM. Qué deshonra!
Prendarse el virey de una
mujer de tan baja estofa!
PUR. Colocar tan mal su efecto!
ELENA. Pues! Estando aquí nosotras!
CONDE. Qué decis, Elena?
ELENA. Digo...
que eso nos ofende á todas.
GUM. Guerra á la intrusa!
ELENA. Sí: guerra!
CONDE. (Bien va!)
ELENA. Sufra nuestra cólera.
GUM. Haciéndole mil desaires...
TODAS. Comprendido.
PEDRO. (Bostezando.) Ah!...
CONDE. Hola! Hola!
Ya despertásteis, don Pedro?
PEDRO. He dormido...
CONDE. Trece horas.
Venid: tenemos que hablar.
PEDRO. Qué tal vamos? (Ap. al Conde.)
CONDE. Viento en popa!
ELENA. Hasta echarlos de palacio,
revolucion... y arda Troya!
CONDE. Silencio! Ahí viene el marido.
(Mirando por la derecha.)
Vamos! (Al Conde.)
ELENA. (Hoy se arma la gorda.)

ESCENA II.

ELENA, DOÑA GUMERSINDA, PURIFICACION, DAMAS, COLIBRÍ, ricamente vestido.

COL. Señoras...
ELENA. (Á las damas.) No contestarle!

COL. Felices dias, señoras!
(Calla! Pues no me contestan!
Puede que esas estén sordas.)
Señoras... (Acercándose á otro grupo.)
PUR. (Y nos saluda!)
(Volviéndole la espalda.)
ELENA. (Rompo el fuego.) Y vuestra esposa?
COL. Mi... Pues qué, estoy yo casado?
ELENA. Y hace como que lo ignora!
COL. (Yo casado?... Desde ayer
á hoy existe en mi memoria
una especie de paréntesis.)
Y quién es mi mujer?
ELENA. Toma!
La condesa de San Márcos.
GUM. Dicen que es muy buena moza.

MUSICA.

ELENA. Se dice que es vuestra señora
astro de amor, rosa de abril.
Se dice que es encantadora,
dulce y jovial, tierna y gentil.
Dicen tambien que es una perla
en lo tocante á la moral.
Tendremos gusto en conocerla
y darle un beso fraternal.
COL. (Me carga ya tanta ironía
y tal reir á costa mia.)
CORO. (Moviendo á compás los abanicos.)
Mas dónde está vuestra mujer?
Ved que se pagan los descuidos.
Si la llegais por fin á ver,
de nuestra parte mil cumplidos.
ELENA. Dicen tambien que vuestra esposa...
mas no me atrevo á preguntar
si dais por cierta la cosa:
vos no sabriais contestar.
Pocas noticias, segun veo,
de vuestra cónyuge teneis;
mas lo que os trae el himeneo,
eso de fijo lo sabeis.

COL. (Me carga ya tanta ironía
y tal reir á costa mia.)

CORO. Dónde dejais vuestra mujer?
Ved que se pagan los descuidos.
Si la llegais por fin á ver,
de nuestra parte mil cumplidos.

(Vánse todas riendo y haciendo burla de Colibrí.)

ESCENA III.

COLIBRÍ, luego CORO DE CABALLEROS.

HABLADO.

COL. Por muy torpe que yo sea,
en sus palabras irónicas
he podido comprender
que de mi humilde persona
todas esas nobles damas
estaban haciendo mofa.
Por qué? Mi traje... no es feo:
—quién me habrá puesto esta ropa?—
y mi modo de hablar... diablo!
Si apenas abrí la boca!
No! de eso no se han burlado.
De qué? Averiguarlo importa.
Se lo pregunto? No: entónces
callarán. Ruede la bola,
que haciéndome el simple, espero
descubrir pronto la incógnita.

(Van apareciendo los caballeros, y hacen lo que se indica en los siguientes versos.)

Hola! Entran de cuatro en cuatro
los caballeros ahora:
me señalan con el dedo...
en medio círculo forman...
Qué intentan? Ya caigo! Quieren
que les cante alguna cosa,
ese es mi oficio... (Jem!... jem!...)

(Prepárase á cantar cuando ellos hacen lo mismo, marcando ademas el compás el que haga cabeza.)

Calla! Ellos cantan la copla.

MUSICA.

CORO. Siempre ha sido una cosa
de la más baja ley,
aceptar por esposa
la querida del rey.

COL. (Hablado.)
(Bien dije yo, que iba pronto
á despejarse la incógnita.)

CORO. (Cantado.) Ya no habrá quien os tosa.
Celebrar es de ley
que tomeis por esposa
la querida del rey.

COL. (Hablado.)
(Ya sé que es la favorita
del virey mi dulce esposa.)
Señores, es necesario
que ante todo se me oiga.

CORO. (Cantado.) Aunque es ya numerosa,
hoy se aumenta la grey;
pues tomais por esposa
la querida del rey.

HABLADO.

COL. Ea! Ya me voy cargando!
Y si prosigue la solfa,
de un *trompis* va á salir hoy
alguna cabeza rota.
(Agitacion y ruido entre todos.)

ESCENA IV.

DICHOS, el CONDE, D. PEDRO.

CONDE. Alto, señores! Qué es esto?
Siempre armándome camorras!
Sois cortesanos ó sois

la partida de la porra?

CORT. 1.º Es que...

CONDE. Ya veo la causa.
(Mirando á Colibrí.)
No teneis misericordía
con nadie.

PEDRO. Siempre hay escándalos
cuando alguno *nuevo* asoma.

CONDE. Dejad en paz á este chico!
Despues de todo, la cosa
no es nueva, y en ciertos casos
hay que hacer la vista gorda.
Hoy por tí, y mañana... etcétera.
Conque basta ya de bromas.

PEDRO. (Ap. al Conde.)
De fijo no os hacen caso.

CONDE. (Id. á D. Pedro.)
Ya lo sé; mas no me importa.

PEDRO. Qué haciais aquí? (Á los Cortesanos.)

CORT. 1.º Esperar
la presentacion famosa
de la nueva favorita.
La... pues! (Señalando á Colibrí.)

CONDE. Silencio! (Qué tropa!)

COL. Pueden hablar lo que quieran.
Si eso á mí no me incomoda!

CORT. 1.º Lo veis? Bienaventurados
los que...

CONDE. Basta! Y pues no es hora
todavía de acudir
á la régia ceremonia,
circulad por los salones.

PEDRO. Circulad!

COL. Circulad! (Posmas!)

ESCENA V.

D. PEDRO, el CONDE, COLIBRÍ.

COL. (Ya me llegará la mia.)

(Al Conde.)
Celebro hablaros á solas.
Yo iba á darme ayer la muerte
colgándome de una soga.
Vos me dijisteis: «Suicidio
por suicidio, tanto monta
que os caseis.» Y me ofrecisteis,
si lo hacia, treinta onzas.
Con que venga lo ofrecido
y acabemos.

CONDE. Una sola
formalidad resta aún.

COL. Van á cantarme otra estrofa?

CONDE. Falta que vos presenteis
vuestra consorte...

COL. Á quién?

PEDRO. Toma!
Al virey.

COL. Con que despues
de... Vaya, esa si que es droga.

CONDE. En palacio es la costumbre.

COL. Bueno... Seguiré la moda.
Con eso le veré el rostro
á mi mujer. Es hermosa?

CONDE. Como un sol.

COL. Necia pregunta!

PEDRO. Por qué?

COL. Cuando me la endosan...

CONDE. (Á D. Pedro.) Decidle el ceremonial.

PEDRO. (Á Colibrí.) Reunida la córte toda,
os acercais al virey
y decis con voz sonora:
«Alteza, tengo el honor
de presentaros mi esposa
la Condesa de San Márcos.»

CONDE. Y él dirá: «mia es la honra.»

COL. Y despues qué?

CONDE. Ya sois libre.

COL. Qué más?

PEDRO. Eso no se nombra.

COL. Digo si podré ir en busca
de la que mi pecho adora.

CONDE. Está claro que podreis.
COL. Pues cuanto antes...
PEDRO. Punto en boca!
El virey... (Mirando hácia el foro al ver que se descubren las puertas por donde sale el virey y todos los cortesanos. Empieza la música en la orquesta.)
COL. Y ella?
CONDE. Ella... luego.
COL. (Como una locomotora
me hace el corazon... fun!... fun!...)
CONDE. Empieza la ceremonia.

ESCENA VI.

DICHOS, EL VIREY acompañado de todos los cortesanos de ambos sexos: despues MARAVILLA.

MUSICA.

CORO. (Entre ellos y señalando á Colibrí.)
Presentar al rey su mujer
debe aquí ese pobre señor.
Hoy á todos ha de poner
esta fiesta de buen humor.
ANDRES. Conde, salud! (Á Colibrí.)
COL. Salud, alteza.
ANDRES. Presenta tu mujer: la ceremonia empieza.
CORO. (La favorita!)
ANDRES. (Es muy bonita.)
CORO. Ah! Ah! Ah! Ah! Ah! Ah!
Nos vamos hoy á divertir.
ANDRES. (Mi corazon latiendo está.)
PED. y CONDE. (La escena debe hacer reir.
PEDRO. (Hablado.)
En burlas no han de ser estos muy parcos.
UN UJIER. (Anunciando.)
La señora Condesa de San Márcos.
CONDE. (Á Colibrí. Cantado.)
Recordais la leccion
de la presentacion?
COL. Mucho que sí.

CONDE. Vamos, pues, señor Colibrí!
COL. (Al Conde.) Lo vais á ver.
Venid, señora! (Llamándola á ella.)
MAR. (Saliendo.) Ya estoy aquí.
COL. (Viéndola.) Ah! mi mujer
es Maravilla!
MAR. Oh! Sí.
COL. Por Belcebú!
Mi esposa tú!
MAR. Y bien!...
Soy yo.
COL. (Al fin me la pegó.) (Rechazándola.)
MAR. Dime, por qué haciendo el bu
gruñes lo mismo que un huron?
En dónde has aprendido tú
á presentarte en un salon?
No hallo razon de que te asombres.
Ninguna ofensa te hice yo
y tú no sabes vivir, no.
Jesus! Qué necios son los hombres.
COL. Escucha, oh rey! Yo te presento
la mujer que admirado ves.
Si de hermosura es un portento,
de falsedad tambien lo es.
Ruégale al cielo que te guarde
de rendirte á su amor fatal.
Lo que ella es, hasta muy tarde
no conocí yo por mi mal.
Amarte jurará la impía,
pero tú no la creas, no!
Tambien á mí me lo decia,
y al fin la inícua me engañó.
Si tú la quieres, pobre viejo,
del talion sufrirás la ley.
Guárdala bien: yo te la dejo
y me voy... porque eres el rey.
(Rompe la espada y la tira á los piés de D. Andrés: estupefaccion general.
TODOS. La indignacion
arde ya en mí
Fuera el bribon,
fuera de aquí!

PEDRO. (Arrojándose sobre Colibrí y sujetándole.)
Ya le cogí.
COL. Resisto yo?
PED. y CONDE. (Cada uno por un lado.)
Preso está aquí.
COL. No me iré, no.
CONDE. (Á D. Andrés.) Y ahora decid, por favor,
qué hemos de hacer con él, señor.
ANDRES. (Y luego los demas cortesanos.)
Para ejemplo, vive Dios,
de todos los circunstantes
ha de ir donde están los
maridos recalcitantes.
COL. (Desasiéndose por un momento y dirigiéndose á Maravilla.)
Tu deshonor en lazo impuro sella!
El rey te hará la perla de su haren.
Al lado suyo serás más bella
y más infame y vil tambien.
TODOS. Para ejemplo, vive Dios,
de todos los circunstantes
ha de ir donde están los
maridos recalcitrantes.
(Vánse llevando preso á Colibrí.)

ESCENA VII.

MARAVILLA, D. ANDRÉS.

HABLADO.

MAR. Mi cólera va á estallar.
ANDRES. No hay quien mi enojo desarme.
MAR. Yo coqueta!... He de vengarme!...
ANDRES. Viejo yo!... Me he de vengar!
MAR. Provocar las iras mias!...
ANDRES. No temer mi justo enfado!...
MAR. Decir que yo le he engaño!...
ANDRES. Decir que me engañarias!
MAR. Su desprecio es de mal tono
y de él con razon me quejo.

ANDRES. Lo de llamarme á mí viejo
es lo que no le perdono.
MAR. Vais á castigarle?
ANDRES. Sí.
Seré inexorable y duro.
MAR. (Ay! Ya siento...)
ANDRES. Te aseguro
que se ha de acordar de mí.
Toda su vida ha de estar
en una mazmorra preso.
No te parece bien?
MAR. Eso
no me acaba de gustar.
ANDRES. Tú quieres algo mejor?
MAR. Vaya, pues no he de querer!
ANDRES. (Bien dicen que en la mujer
el odio vence al amor.
Querrá que le corte el cuello
al pobre mozo.) Descuida.
Te dejaré complacida.
MAR. De veras?
ANDRES. Cuenta con ello.
MAR. Fio en vos?
ANDRES. Puedes vivir
tranqnila en todo y por todo.
Yo te vengaré de modo
que no haya más que pedir.
MAR. Pero vuestro plan cuál es?
ANDRES. El mejor y el más cabal.
MAR. Cuál?
ANDRES. Ya verás...
MAR. Pero cuál?
ANDLES. Ya verás eso despues.
MAR. El golpe...
ANDRES. Estoy hecho cargo.
MAR. Será...
ANDRES. Conozco el registro.
Hé aquí mi primer ministro:
á este le daré el encargo.

ESCENA VIII.

D. ANDRÉS, MARAVILLA, el CONDE.

CONDE. Señor...
ANDRES. Se cumplió al momento
mi órden?
CONDE. Se cumplió.
ANDRES. Ese mozo...
CONDE. Está ya en su calabozo.
ANDRES. El de allá?...
CONDE. El número ciento.
MAR. (Temo ..)
CONDE. Por sus dobles rejas
nunca entró la luz del dia.
Allí no hay más compañía
que ratas y comadrejas.
MAR. (Qué horror!)
ANDRES. No me basta eso.
Tres hombres busca al instante.
Cada uno...
CONDE. Ya sé: un jigante.
ANDRES. Y vete al cuarto del preso.
Una vez allí...
MAR. Yo ejerzo
la autoridad.—Mando...
CONDE. (Vacila y mira al virey. Gesto afirmativo de éste.)
Bien.
MAR. Que tus tres hombres le den
el más opíparo almuerzo.
ANDRES. Pero...
MAR. Si su frenesí
dura, y habla como un loco,
dile que dentro de poco
le sacaremos de allí.
ANDRES. Pero...
MAR. (Al Conde.) Que esté bien servido!
ANDRES. (Y yo que iba á darle muerte!)
MAR. Que nada le falte! (Id.)
ANDRES. (Á Maravilla.) Advierte
que eso no es lo convenido.

MAR. Callad! Como no me salga
con la mia!... (Pateando.)
CONDE. (Es una fiera.)
MAR. Que te pida lo que quiera.
ANDRES. Pero...
MAR. No hay pero que valga.
Mi voz no ha de alzarse en vano.
Yo mando!
CONDE. (Indeciso.) Es que...
(Gesto imperativo de ella: otro de resignacion del virey.)
MAR. (Empujándole.) Vete ya!
CONDE. Pero...
(Gesto más imperativo de ella: otro más resignado del virey.)
ANDRES. (Cualquiera dirá
que yo soy el soberano.) (Váse el Conde.)

ESCENA IX.

MARAVILLA, D. ANDRÉS.

ANDRES. Cambiaste de parecer!
MAR. Yo?
ANDRES. No dijiste hace poco
que ibas á vengarte?
MAR. Sí.
Y me vengaré... á mi modo.
Me vengaré cruelmente.
ANDRES. Pues! Llenándole el estómago.
MAR. Sí, señor; la caridad
manda socorrer al prójimo,
dar de comer al hambriento...
ANDRES. Sé el catecismo; y no ignoro
que manda dar de comer,
pero almorzar no!
MAR. Es lo propio.
ANDRES. Olvidas que te ha ultrajado?
MAR. Qué he de olvidarlo! Es un monstruo.
Pensais que no estoy furiosa
y le abomino y le odio?
ANDRES. Ya se conoce. Y no sabes

más que hablarme de el tal mozo!

MAR. No importa: en cuanto le vea
le voy á sacar los ojos.

ANDRES. Dejémosle por ahora
tranquilo en su calabozo.

MAR. Eso no. (Transicion de tono.)

ANDRES. No entiendo... Explícate.

MAR. Allí estará muy incómodo...

ANDRES. Y qué?

MAR. Si fuérais amable...

ANDRES. Sí lo soy.

MAR. Probadlo!

ANDRES. Cómo?

MAR. Poniéndole en libertad.

ANDRES. En libertad? No me opongo;
mas nadie sirve de balde:
hablemos del precio un poco.

MAR. Va á ser muy caro?

ANDRES. No mucho.
Quiero un abrazo... Uno solo!

MAR. (Hay que transigir.) Bien... sea!

ANDRES. (Algo se pesca.) (Abrazándola.)

ESCENA X.

DICHOS, COLIBRÍ, que sale al tiempo de ir á abrazarla Don Andrés.

COL. (Dejándose ver y en alta voz.) Si estorbo...

MAR. Amor mio!
(Sin poderse contener y dirigiéndose á él.)

COL. (Ap. á ella.) (Miserable!)
(Alto.) Decia que si incomodo...

ANDRES. Puede ser.

COL. (Haciendo ademan de retirarse.) En ese caso...

ANDRES. Lo que me sorprende es cómo
has salido del encierro.

COL. Entrando en mi calabozo,
me dijo el primer ministro
con semblante bondadoso:
«pide cuanto quieras.» Yo,
aunque tengo el genio corto,

respondí: mi libertad;
vine aquí... y punto redondo.
Pero si estorbo...

MAR. No estorbas.

COL. (Miserable! (Ap. á ella.)

MAR. (Id. á él.) Calla, tonto!)

ANDRES. Celebro que hayas venido.
Tengo que hablarte.

COL. Ya os oigo.

ANDRES. Lo que has hecho ántes aquí
sabes que es de muy mal tono?
Has estado inconveniente
y ridículo y celoso.

COL. Cemo no nací en palacio
no sé reprimir mi asombro.
Para aguantar ciertas cosas
hay que educarse á propósito.

ANDRES. No digo yo lo contrario:
no! Pero, en fin, cualquier otro
que en su *debut* palaciego
hubiera, cual tú, hecho el oso,
buscaria la revancha
siquiera por amor propio.

MAR. Debes empezar de nuevo
y tener juicio y aplomo.

COL. Se chancea usted, señora?
(Miserable!) (Ap. á ella.)

ANDRES. Sé filósofo.

COL. (Es decir, pasa por..) cuerno!...
Eso no, de ningun modo.

ANDRES. Pues si á la hora de mi almuerzo,
y el plazo es bien perentorio,
no me presentas tu esposa
como aquí prescribe el código,
mañana mismo te envio
con los salvajes...

COL. (Demonio!)

ANDRES. Á que le cantes canciones.

COL. Qué! Son ellos filarmónicos?

ANDRES. La música no les gusta:
los músicos sí.

COL. (Antropófagos!)

ANDRES. Con que escoge.
COL. (Ó ser comido...
ó ser...)
ANDRES. Decídete pronto! (Váse D. Andrés.)

ESCENA XI.

MARAVILLA, COLIBRÍ.

COL. Miserable!
MAR. Por qué? Porque te amo?
COL. Si me amases, por un puñado de oro
no arrastrarias á los piés de un amo
tu limpia honestidad y tu decoro.
Esta mansion, á lúbricos placeres
y á la servil adulacion abierta,
á cambio del honor ofrece honores!
La virtud se la deja uno á la puerta.
Si me amases de veras,
ni estarias aquí, ni consintieras...
MAR. En qué? Dí! En que fueses mi marido?
Acaso tú tambien no has consentido?
COL. Es verdad!
MAR. Ya lo creo!
Solo que al ir al templo de himeneo
ya te habia mi amor reconocido.
Mientras que tú, sin ver las ánsias mias,
al cumplir el precepto soberano,
no sabias á quién dabas tu mano.
Atrévete á decir que lo sabias!
COL. Fuera mentir en vano;
porque despues de báquicas orgías
no hay nadie que no esté calamocano.
MAR. Si hay aquí quien merezca justo encono
por su olvido, eres tú, me fundo en hechos.
Mas yo soy generosa y te perdono.
Dame tus brazos!
COL. Nunca. (Rechazándola.)
MAR. Así se trunca
(Yendo hácia él.)
mi esperanza!... Amor mio!...
COL. (Retrocediendo y rechazándola de nuevo.)

Nunca! Nunca!

MAR. Y si yo reclamara mis derechos?

COL. Yo te recordaria tus deberes.

MAR. Recuérdalos. Qué quieres?

COL. Pasar lejos de aquí nuestra existencia,
y al huir de esos viles cortesanos
llevar limpias las manos
y limpia la conciencia.
Ven á ganar el pan de cada dia
con el noble sudor de nuestra frente.
Sigueme, esposa mia.

MAR. Seguirte!... No me atrevo, francamente.

COL. Cuando yo lo decia!
Pues bien, me iré yo solo.

MAR. Ah! No!... Detente.
Es posible que halles
algun placer en ir por esas calles
vagando á la ventura? No estás harto
de rascar con tus dedos la guitarra,
cuando hay dias que no se coge un cuarto
aunque cantemos más que una chicharra?
Qué ganas en pararte en una esquina
si nadie quiere darte
un miserable ochavo de propina?

COL. Por nada cuentas el amor al arte?

MAR. Yo tengo más amor á la cocina.

COL. Alma vulgar!

MAR. Tu mente
no ha soñado jamás ver de repente
cubierta de manjares una mesa;
y al sabroso jamon hincar el diente,
y hacer segura presa
en el pavo trufado,
y devorar un pollo en estofado,
y la salsa caliente
apurar de los ricos calamares,
y cebarse en el frito de lenguado,
y las perdices triturar á pares,
sin despreciar allí por de contado
el vino transparente,
el dulce almibarado,
la dorada camuesa,

la roja guinda y la rosada fresa?
Y dime: no has vertido llanto á mares
al despertar despues con ánsia honda
y ver solo tan plácidos manjares
en los escaparates de una fonda?

COL. Esas delicias... ah! no me las mientes!
Cesa en tu descripcion risueña y cara!

MAR. Por qué?

COL. Porque los dientes
se me ponen de á vara.

MAR. Quién te impide gozar esos placeres?
Ya eres noble; eres rico;
puedes vivir sin trabajar, si quieres...
Pues come y bebe y fuma y cierra el pico.

COL. Y tu opinion?

MAR. No temas...

COL. Y la mia?
El mundo furibundo
en ambos sin piedad se cebaria.

MAR. Y qué te importa el mundo?
Tus escrúpulos son harto severos.

COL. Es que si fuera yo acomodaticio
se reirian de mí mis compañeros.

MAR. Cuáles?

COL. Los del oficio.
los músicos, que son los más chanceros!...

MAR. Vamos, sé razonable!
Acaso la virtud está reñida
con que una mujer sea dulce, amable,
y que le guste más ir bien vestida
que rota y miserable?
Mira... si tú quisieras,
qué vida nos daríamos, qué vida!
Consagrando al amor horas enteras...
vistiendo siempre bien... y en la comida
qué manjares tendriamos!

COL. (Menos intransigente.) De verás?

MAR. Afila ya los dientes.

COL. Sirena engañadora, no me tientes!

MAR. Qué vida!

COL. Calla!

MAR. Estar siempre gozando...

COL. Calla!
MAR. Un eden!...
COL. Calla!...
MAR. Una gloria!...
COL. (Con rápida transicion.) Y cuándo

ESCENA XII.

DICHOS, el CONDE.

CONDE. Cuál es la resolucion
que habeis tomado?
MAR. Al virey
decid que, segun es ley,
se hará la presentacion.
COL. Cómo? (Á Maravilla.)
MAR. Anunciádselo.
CONDE. (Pronto
te daremos la batalla.)
COL. Es que yo no he dicho .. (Á Maravilla.)
MAR. Calla!
COL. Pero...
MAR. Ven! No seas tonto. (Váse con Colibri.)

ESCENA XIII.

El CONDE.

Ella le hizo transigir,
mas caerá en nuestro poder;
y tanto ha de padecer,
que al fin se tendrá que ir.
Abdicar no me acomoda
en ella el mando que ejerzo.
(Suena una campana dentro.)
Es la hora del almuerzo:
ya viene la córte toda.

ESCENA XIV.

El CONDE, D. PEDRO y la CÓRTE toda. Entre las damas ELENA, PURIFICACION y DOÑA GUMERSINDA. Despues DON ANDRÉS y los guardias. Los criados traen el servicio de mesa.

MUSICA.

CORO. Recibir hoy quiere su alteza
á la hora en que debe almorzar.
No ha de causarnos extrañeza
ver algun lance singular.
(Entra el virey y se colocan todos en la forma en que es costumbre que los cortesanos presencien la comida del monarca. Los criados, pajes, y demas de la servidumbre, habrán cuidado de traer y colocar la mesa en la forma conveniente, y sirven ademas los platos segun vaya marcando el diálogo.)

HABLADO.

ANDRES. Felices dias!
CONDE. (Ya empieza
la lucha.)
ANDRES. (Ap. al Conde.) (Y ella?
CONDE. (Id. á D. Andrés.) Vendrá.)
ANDRES. (Alto.) Que traigan mi almuerzo ya!
CONDE. El almuerzo de su alteza!
(Entre el Conde y D. Pedro areglan el servicio, poniendo al virey una servilleta atada al cuello, como se hace con los niños.)
ANDRES. Me siento con apetito.
Hoy, qué platos me dareis?
CONDE. (Sirviéndole un plato.)
Lo primero que teneis
es cabeza de chorlito.
ANDRES. Ese manjar no recuerdo
haberlo visto en mi vida.
Uf! Lleváoslo!
(Devolviéndolo despues de haberlo olido.)
CONDE. En seguida

teneis...

ANDRES. Qué?

CONDE. (Presentándole otro plato.) Patas de cerdo.

ANDRES. (Escamado.) (Es que de burlarse trata?)
Conque tengo patas?

CONDE. Sí.
Patas de cerdo. (Gesto terrible de D. Andrés.)
(Coge un cuchillo.) (Ay de mí!
Creo que metí la pata.)
(El virey parece sosegarse de pronto, y con el cuchilo y tenedor que tambien toma, se pone á trinchar el contenido del plato, que se resiste á sus esfuerzos: todo cuando lo indica el diálogo.

ANDRES. Trae... (No cede al tenedor
ni al cuchillo... En vano sudo...)
Pero hombre, si esto está crudo!

CONDE. Pues está hecho al vapor.

ANDRES. Mejor que en una sarten,
debió freirse así.

CONDE. No.
Hecho al vapor, dije yo,
porque ha venido en el tren.

ANDRES. Fuera! (D. Pedro le recoge.)

PEDRO. Serviros es ley.

ANDRES. Qué más tengo? (Á ver qué saca.)

CONDE. (Trayéndole otro plato.)
Pues teneis lengua...

ANDRES. (Mirándolo.) De vaca?

CONDE. No, señor: hoy es de buey.

ANDRES. (Empieza á servirse, examina con intencion el plato, y lo devuelve en seguida al Conde.)
Toma!

CONDE. (Tomándolo.) Por qué?

ANDRES. Nada notas?

CONDE. No.

ANDRES. Que te haga buen provecho.
Ese plato se habrá hecho
con aceite de bellotas?

CONDE. De bellotas?... Santos cielos!
Os burlais?

ANDRES. No, mentecato!
Lo digo porque á ese plato

le están ya saliendo pelos.
Otra cosa!

CONDE. (Sirviéndole otro plato.) Vedla aquí.

ANDRES. Esto me sabrá mejor.

CONDE. Mucho! Ahí teneis, señor!
cabeza de jabalí.

ANDRES. Á hincarle el diente me obligo.
(Se dispone á trinchar: la cabeza trae entre los dientes un papel: el virey lo nota y dice:)
Trae un papel... Nuevas bromas?
Leámoslo: «No me comas!
»Te lo suplica un amigo.»
Caramba! (Si en el exófago
echo este refuerzo hoy,
me van á decir que soy
una especie de antropófago.)
Qué hay más?

CONDE. Nada. Ved la lista...
(Presentándosela.)

ANDRES. Ya veo... Pero el asunto
es que hoy no tomo, por punto,
más que raciones de vista.
(Tengo un hambre regular
y no puedo almorzar yo.
Vamos, este es un compló
que esos me quieren armar.)
Y no hay postres?

CONDE. Sí, á fe mia.
Ahí van frutas... (de carton.)

ANDRES Caracoles! Si estos son
postres de guardarropía!
Venga mi café.

CONDE. Al instante.

PEDRO. Aqui está.

ANDRES. Dulce lo quiero.
Azucarad, caballero.
(Á D. Pedro: este coge los dos brazos de Elena, sirviéndose de ellos, como de unas tenacillas, para tomar un terron de azúcar muy pequeño del azucarero que le presenta el Conde; y despues de mostrarlo bien al público, lo echa en la taza que tiene el virey.)

Más! (Viendo la poca azúcar que echan á la taza.)

CONDE. No, señor: hay bastante.

ANDRES. Hombre, echa más.

CONDE. No en mis dias!
Basta con ese terron.

ANDRES. Explícame la razon.

CONDE. Hay que hacer economías.

ANDRES. Y á eso economía llamas?

PEDRO. Por algo se ha de empezar.

ANDRES. Por la azúcar?

CONDE. Hay que ahorrar
lo que gastais con las damas.

ANDRES. Ya de mi burro caí!
Eso era un plan convenido
para ver si así despido
á mi encantadora hurí?

TODOS. Alteza!...

ANDRES. Tales extremos
haceis, con designios castos,
para economizar gastos?
Pues bien, economicemos.

CONDE. (Diablo!)

ANDRES. El plan que tengo yo
dará frutos excelentes.
Quito á todos los presentes
la mitad del sueldo.

TODOS. (Cayendo desmayados unos en brazos de otros.)
Oh!...

ANDRES. Desmayarse de ese modo!...
Al que en este mismo instante
no vuelva en sí, y se levante,
lo economizo del todo.

TODOS. Ah!
(Volviendo en sí á la vez y como por un resorte.)

ANDRES. (Surtió efecto mi plan.)
Creisteis que era todo farsa
y yo el último comparsa?
Pues soy el primer galan.
Y del que excite mi enojo,
la sangre verteré á charcos!

TODOS. Ah! (Con terror.)

UJIER. (Entrando y anunciando.)

Los condes de San Márcos.

ANDRES. (Á los Cortesanos.)
No hay que mirar de reojo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, COLIBRÍ, MARAVILLA.

Vienen vestidos como en el primer acto: ella trae en una mano un estuche con las joyas que ha sacado ántes.

MAR. Permitidnos hoy, señor,
ante la córte reunida,
el canto de despedida
de la tiple y el tenor.

ANDRES. (Quiere marcharse... Qué es esto?)

COL. (Á ella.) Una ilustre sociedad
va á juzgarnos.

MAR. (Mirando al público.) Sí, en verdad.
Mas no importa: echaré el resto.)
(Á los Cortesanos.) Mi tonadilla es bonita,
y si en efecto os agrada,
dad al fin una palmada.
Llámase *La Favorita*.

MUSICA.

COL. Hallóse un rey á cierta hermosa dama,
y al contemplar su rostro encantador,
la dijo: «Ven! Mi corazon te ama:
ven y serás la estrella de mi amor.
Yo te daré mi fausto y mi riqueza,
de joyas mil el fúlgido esplendor,
y servirán de adorno á tu belleza.

LOS DOS. Así tendrán más brillo y más valor.»

MAR. Al rey miró aquella hermosa dama,
y dijo así: «Mucho me honrais, señor;
mas ved que soy mujer de limpia fama:
otras darán un premio á vuestro amor.
No es mi ambicion el fausto y la riqueza,

de joyas mil el fúlgido esplendor
no ha de servir de adorno á mi belleza.

LOS DOS. Vengo á dejar el precio de mi honor.»

(Colibrí entrega al virey la bolsa que se supone habrá recibido, y Maravilla los diamantes de que viene despojada, y con los cuales habrá aparecido en la escena de la presentacion.)

CORO. (Repitiendo la frase de los dos.)
Viene á dejar el precio de su honor.»

HABLADO.

TODOS. Bravo! (Aplaudiendo.)

MAR. Si la tonadilla
gustó, probadlo, señores.
Algo para los actores!

(Poniendo la pandereta para que echen: todo el mundo arroja dinero, flores y joyas.)

TODOS. Tomad!

ANDRES. Aquí, Maravilla!

(Esta se acerca al virey con respeto pero con dignidad al mismo tiempo. Colibrí permanece atento.)

ANDRES. Parte; más óyeme ántes.
Los españoles no usamos
tomar nunca lo que damos.
Tuyos son esos diamantes.

(Los arroja en la pandereta, como tambien la bolsa de Colibrí. Maravilla lo recoge y baja á la escena.)

MAR. (Á Colibrí.) Ricos nos vemos al cabo.

COL. Más oro no ví jamás.

MAR. Y casados ademas
sin que nos cueste un ochavo.

COL. Ya de aquí podemos irnos.
Sígueme, querida esposa.

MAR. Espera: falta una cosa.

COL. Ah! Sí... falta despedirnos.

MUSICA.

TODOS. (Adelantándose al público.)
Dar un festin despues de la boda
es lo regular.
Mañana, pues, á la córte toda
lo vamos á dar.
Ay qué diversion!
Ay qué gran funcion!
Agradecer sus muchas mercedês
es de obligacion;
y á convidar vamos hoy á ustedes
á ver la funcion.
Si esta os agradó,
nadie falte, no!
(Al terminar las cadencias, todos se retiran hácia atrás á pequeños saltos y á compás, como si fueran figuras de resorte.)

FIN DE LA ZARZUELA.

egunda cenicienta.
eor cuna.
hoza del almadreno.
patriotas.
lazos del vicio.
molinos de viento.
igenda de Correlargo.
cruz de oro.
caja del regimiento.
sisas de mi mujer.
ieven hijos.
s dos madres.
hija del Rey René.
s extremos.
frutera de Murillo.
cantinera.
venganza de Catana.
marquesita.
novela de la vida.
torre de Garan.
nave sin piloto.
s amigos.
judia en el campamento, ó
lorias de Africa.
s criados.
s caballeros de la niebla.
escala de matrimonio.
torre de Babel.
caza del gallo.
desobediencia.
buena alhaja.
niña mimada.
s maridos (refundida.)
i mamá.
al de ojo.
i oso y mi sobrina.
artin Zurbano.
arta y Maria.
adrid en 1848.
adrid á vista de pájaro.
iel sobre hojuelas.
ártires de Polonia.
arta!! ó la Emparedada.
Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..:
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabjar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemarona.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro
rmas de buena ley.
cual mas feo.
rdides y cuchilladas
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
Don Pascual.
El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja *(Música.)*
El vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El colegial.
El último mono.
El primer vuelo de un pollo
Entre Pinto y Valdemoro.
El magnetismo... ¡animal!
El califa de la calle Mayor.
En las astas del toro.
El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mtndo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo:
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	I. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avilaj.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabras	B. Montoya.
Cáceres.	H. B. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferror	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegre .
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora:
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintanna.
Huelva.	J. P. Osorio.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Látiva.	J. Perez Flinxá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Bucetа Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.